



UDS
UNIVERSIDAD DEL
SURESTE



FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA

TEMA

La medicina veterinaria en la edad media

El oscurantismo y su impacto en la medicina veterinaria.

El renacimiento y el desarrollo de las ciencias veterinarias

Claudio Bourgelat y la fundación de las primeras escuelas de medicina veterinaria.

Las primeras escuelas de medicina veterinaria en el mundo.

La medicina veterinaria en España

Alumno

Santos Liévano Francisco Arturo

Grado y grupo

1 A

Catedrático

MVZ. Oscar Fabián Díaz Solís

Índice

LA HISTORIA DE LA MEDICINA VETERINARIA EN LA EDAD MEDIA _____	3
Los textos reunidos en el Corpus _____	3
El oscurantismo en la medicina veterinaria _____	4
Claudio Bourgelat y la fundación de las primeras escuelas de medicina veterinaria Y las primeras escuelas de veterinaria en el mundo _____	4
La medicina veterinaria en México _____	7
La Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia en Yucatán _____	8
La medicina veterinaria en España _____	8

LA HISTORIA DE LA MEDICINA VETERINARIA EN LA EDAD MEDIA

La veterinaria en la Edad Antigua y Medieval bebió de los sólidos principios que Hipócrates, Galeno y Dioscórides habían construido, generando lo que hoy conocemos como la teoría hipocrático galénica. Los diferentes pueblos que se habían desarrollado con las expansiones proto-indoeuropeas en toda Eurasia, ya llevaban un fuerte contingente de “cultura equina” a sus espaldas. Pero con el mundo griego, cuando podemos hablar de los fundamentos de la historia de la ciencia, donde proliferan diferentes autores que escribirán sobre la cría, identificación y tratamiento de las enfermedades de los caballos. La convivencia simultánea de practicantes grecolatinos, se traduce en una coexistencia terminológica entre el “veterinarius” latino y el “hippiatros” griego, que pronto se decantó hacia la palabra de raíz helena.

La hipiátrica triunfante, fue una de las muestras más relevantes de que la ciencia en la antigüedad fue dirigida desde Atenas, y no por Roma. El período de mayor producción manuscrita sobre hipiátrica se sitúa en una etapa de crisis del Imperio Romano, cuando comienzan a temblar las fuertes estructuras militares en el flanco oriental.

Entre los siglos III y IV DC, un grupo de conocedores del mundo del caballo, explicaron cómo tratar las enfermedades de los equinos, motivados por un contexto en que la infantería romana comienza a resquebrajarse en la parte oriental. La presión de los pueblos de las estepas y del imperio persa, condicionan el advenimiento de una nueva era: la Caballería. Los griegos Eumelus, s. III DC, Apsytrus, Theomnestos, Hierocles, Hippocrates - no médico - s. IV DC; y los romanos Pelagonius y Anatolius, también del s. IV DC, constituyen el núcleo duro de las compilaciones que los bizantinos llevaron a cabo en su “Corpus Hippiatricorum Graecorum”.

Los textos reunidos en el Corpus

Tuvieron contenidos diferenciados según el tipo de destinatario al que tenían que dirigirse: amplio y erudito para los dignatarios, y abreviado y práctico para los que ejercían la profesión de cuidado de la salud animal. Sin embargo, la estructura expositiva era la misma: relación alfabética de cada enfermedad, su descripción sintomatológica y tratamiento, según la opinión que cada autor clásico daba de la misma. La hipiátrica bizantina, se

expandió por el Próximo Oriente y los reinos centroasiáticos, bien por las demandas existentes en estos países de conocimientos sobre la ciencia de curar al caballo, o por las luchas iconoclastas que impulsaron a algunos científicos y practicantes, principalmente nestorianos, a emigrar. De ello se aprovecharon muchos de los centros de irradiación científica persa e islámica, que florecieron entre el Mediterráneo y el Caspio. En la Península Arábiga ya existía una fuerte tradición equina, concentrada en el conjunto de conocimientos bautizados con el término “Furusiyya”. Las disciplinas vinculadas al caballo que abarcaban eran amplias y variadas, comprendiendo desde la equitación, uso de las armas, tiro arco, práctica del polo, caza, cetrería, hipología, e hipiátrica.

Fruto de esta confluencia, aparecen los primeros tratados helenizados sobre furusiyya: Ibn Akhi Hizam s. IX DC, de origen persa, escribe su “Kitab al-furusiyya wa-lbaytara” [Tratado sobre caballería e hipiatria]. Recordemos que “al-baytar” es la traducción del griego “hippiatrós”, que evolucionará hacia el castellano “albéitar”.

La literatura animalística y veterinaria islámica, floreció entre los califatos Omeya y Abbásida, llegando a su máxima expresión con los mamelucos en el s. XIV. Efectivamente, con la aparición de Abu Bakr al-Baytar i su “Kāshif hamm alwayl fī ma’rifat amrāḍ al-khayl”, se expone la integración de fuentes grecolatinas, islámicas y védicas, que enriquecerán los tratados escritos hasta el momento.

El oscurantismo en la medicina veterinaria

La alquimia es creencia esotérica vinculada a la transmutación de la materia, las prácticas y experiencias fueron clave en el desarrollo original de la química, la alquimia

Claudio Bourgelat y la fundación de las primeras escuelas de medicina veterinaria Y las primeras escuelas de veterinaria en el mundo

Inicio de la educación veterinaria en el mundo En el denominado siglo de las luces, ubicándose históricamente, el siglo XVIII donde se inició o consolidó la lucha contra el “oscurantismo, el empirismo y las recetas” a favor de la razón con las ideas y acciones, entre otros de Alembert, Diderot, Voltaire, Rosseau y se generó la Revolución Francesa con su libertad, fraternidad e igualdad. Hoy ese ideario, desafortunadamente, todavía es pertinente en varias regiones del mundo.

En Lyon, Francia (segunda ciudad en importancia de ese Reino en ese siglo) nació el 11 de noviembre de 1712, Claude Bourgelat. De su biografía destacan algunas características que forjaron el carácter de las personalidades históricas de la época, entre éstas; huérfano de padre a los diez años, fortuna familiar venida a menos con las consiguientes penurias económicas, un primer matrimonio sin hijos con viudez prematura, un segundo matrimonio con dos hijos, mosquetero del ejército real y por supuesto, estudios y ejercicio profesional como abogado que lo inicia en las relaciones con la nobleza y los apoyos palaciegos. En 1740, como un reconocimiento a su formación y amplia cultura, Bourgelat es nombrado, “Caballerizo del Rey y Director de la Escuela de Equitación de Lyon”. En este contexto, inicia sus estudios en anatomía, fisiología y patología de los animales, principalmente de los caballos, especie de la mayor importancia económica, social y militar de la época (Claude Bourgelat es pionero de la educación integral). Entre los aspectos visionarios de Claude Bourgelat destacan, desde el siglo XVIII identificó las relaciones entre la medicina humana y la medicina veterinaria además, la desarrolló como una disciplina científica. Fue el fundador de las dos primeras escuelas veterinarias en Francia y colaborador en 1752 de la primera enciclopedia francesa en ciencias hípcas. Bourgelat, es considerado inventor de la “biopatología comparada”. Uno de sus biógrafos anota “Casi un siglo antes de que Rayer fundase la “patología comparada”, Bourgelat, inspirado por las ideas de los naturalistas de su época y por su colaboración con los cirujanos de Lyon, había sentado ya las bases del concepto moderno de “biopatología comparada”. La fundación de la primera escuela de veterinaria en el mundo se concretó mediante la conjunción de los esfuerzos de Claude Bourgelat y Henri Bertín, político y visionario de la educación veterinaria en el sentido de impulsar la creación de otras escuelas de veterinaria en el reino y promover la enseñanza de la veterinaria en todos los animales domésticos, más allá de los caballos. Bertín, y Malesherbes otro político de influencia en la corte, convencidos de los argumentos de Bourgelat, le informaron y persuadieron al rey de la importancia de la agricultura y la ganadería para el reino.

Como consecuencia de estas gestiones y por real decreto por parte del consejo de estado bajo el Reinado de Luis XV, del 4 de agosto de 1761, Bourgelat es autorizado para abrir una escuela de veterinaria en Lyon. En febrero de 1762 la escuela acepta a su primer alumno; un año después contaba con 29 alumnos con un rango de edad ¡entre 11 y 14 años! En el año de 1765 los estudiantes con 4 años de estudio consecutivos, aprobados por los profesores de la escuela, reciben el diploma firmado por el rey que les permite ejercer la medicina veterinaria y la profesión de herrador. Las escuelas Francesas aceptan alumnos

de toda Europa, por lo tanto a consecuencia del retorno de estos profesionales a sus países de origen, o la emigración de los nativos en Francia, en la segunda mitad del siglo XVII surgieron 13 escuelas de veterinaria en el viejo continente.

Paradójicamente, el Rey Luis XV es conocido y recordado no por su visión por autorizar las primeras escuelas de veterinaria en Francia y en el mundo al aprobar los proyectos de Bertín y Bourgelat, sino por el apelativo de “bien amado” como lo conocía su pueblo, por ser el suegro de María Antonieta, por sentar las bases de la revolución francesa durante su reinado, por el estilo de arquitectura y artes denominado rococó; y hasta por ser un excelente e insaciable amante con numerosas aventuras sexuales (la considerada amante favorita, madame de Pompadour apoyo ante el Rey las ideas de Bertín, por lo tanto es protagonista de la historia de la primera escuela de veterinaria en el mundo).

La pertinencia del pensamiento y la acción de Claude Bourgelat pueden identificarse en estas dos frases, en donde además de su ratificación como precursor de la biopatología comparada, se le identifica también como iniciador de los aspectos éticos de la medicina veterinaria.

“Hemos comprobado la estrecha relación que existe entre la máquina humana y la máquina animal; dicha relación es tal que la medicina humana y la medicina animal se instruirán y perfeccionarán mutuamente el día que, libres de un prejuicio ridículo y funesto, dejemos de pensar que nos rebajamos y envilecemos estudiando la naturaleza de los animales, como si esa naturaleza y la verdad no fuesen en todo momento y en todo lugar dignas de ser exploradas por cualquiera que sepa observar y pensar”.

De los “Reglamentos para las Reales Escuelas de Veterinaria” elaborados por Bourgelat, “Impregnados siempre de los principios de honestidad que habrán apreciado y de los que habrán visto ejemplos en las Escuelas, jamás deberán apartarse de ellos; distinguirán al pobre del rico, no pondrán un precio excesivo a talentos que deben exclusivamente a la beneficencia del Rey y a la generosidad de su patria y demostrarán con su conducta que están todos igualmente convencidos de que la fortuna consiste menos en el bien que uno posee que en el bien que uno puede hacer.”

Claude Bourgelat falleció en París el 3 de enero de 1779. Qué mejor elogio de él que las palabras que le escribió Voltaire en 1771 (disculpándole su alusión a Dios, omnipresente en la época... y a los físicos). “Admiro sobre todo su ilustrada modestia... Cuanto más sabe

usted, menos afirma. En nada se asemeja a esos físicos que se ponen en el lugar de Dios y crean un mundo con sus palabras. Con su experiencia, ha abierto usted una carrera nueva; ha prestado verdaderos servicios a la sociedad: esa es la física buena.”

La medicina veterinaria en México

El 17 de agosto de 1853 (92 años después del decreto real de Luis XV) el presidente Antonio López de Santa Anna, emitió el decreto de creación de la Escuela de Veterinaria que junto con la escuela de agricultura conformaron el Colegio Nacional de Agricultura. En otra paradoja de la historia, López de Santa Anna, autoproclamado y recordado como su “Alteza Serenísima” el “Seductor de la Patria”, el mismo que aprobó la venta a Estados Unidos de América del territorio conocido como “La Mesilla” en diez millones de pesos, ratificando su vocación de “nuestro mejor vendedor”. Este personaje, en ese mismo año de 1853, fue convencido por el veterinario Francés Eugenio Bergeyre para fundar una escuela de veterinaria en México. Con esto, una de las personalidades más denostadas en la historia del país, toma una decisión de enorme beneficio para la población de México. Eugenio Bergeyre, veterinario egresado de la escuela de Tolosa, fue contratado en el año de 1853, por el presidente Santa Anna para atender las caballerizas y servir al ejército mexicano. Bergeyre fue el primer médico veterinario en ingresar a la academia de medicina de México, En una conferencia reciente el Dr. Miguel Ángel Márquez realiza un escrutinio de las causas que impulsaron a Eugenio Bergeyre para trasladarse a nuestro país, sin encontrar documentos sólidos para apoyar la hipótesis (repetida con frecuencia en pláticas coloquiales) que fue el presidente Santa Anna quien mandó contratarlo desde Francia ¿Por qué se trasladó a México? Independientemente de la respuesta, es protagonista de la historia de la medicina veterinaria en nuestro país. Las actividades académicas de la escuela de veterinaria, también sesgadas hacia los caballos, debido a los avatares políticos y militares de la época, se iniciaron en el antiguo hospicio de San Jacinto en febrero de 1854. Esta escuela de veterinaria fue la primera en el continente americano, por eso el edificio de San Jacinto es llamado la “Cuna de la Medicina Veterinaria en América”. En el año de 1857 el colegio nacional adquirió el nombre de escuela nacional de agricultura y veterinaria iniciando formalmente sus cursos en abril de 1958. En 1862 egresan los primeros médicos veterinarios, entre éstos el Dr. José de la Luz Gómez, quien en 1891 se convirtió en el primer médico veterinario que asumía la dirección de la escuela nacional de agricultura y veterinaria asimismo, fue el primer veterinario mexicano en ingresar a la Academia de Medicina en 1857. El Dr. José de la Luz Gómez es el pionero de la medicina

veterinaria científica en México. En 1916 el presidente Venustiano Carranza separa la escuela de veterinaria de la de agronomía al instituir la escuela nacional veterinaria. En 1939, bajo la dirección del maestro Manuel H. Sarvide, la escuela adquirió la denominación de Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia. En el año de 1955 la hoy Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México, se traslada a Ciudad Universitaria.

La Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia en Yucatán

La Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Autónoma de Yucatán se fundó el 25 septiembre de 1970 a iniciativa de un grupo de estudiantes y el apoyo del MVZ Víctor Souza Nájera, primer director de la escuela, y el Sr. Víctor Ríos Patrón impulsor de la Medicina Veterinaria y Zootecnia en el estado. El apoyo decidido del Dr. Alberto Rosado G. Cantón, exrector de la Universidad de Yucatán y las facilidades brindadas por el Dr. Humberto Castro exdirector de la Escuela de Medicina, fueron determinantes para que la naciente escuela tuviese espacios académicos para asegurar su funcionamiento. Cabe señalar que cronológicamente, la escuela de veterinaria en Yucatán, fue la número once del país. En el año de 1974, se participa en el programa federal de construcción de escuelas, elaborando las propuestas para formular el proyecto denominado “Planta Física de las Escuelas de Medicina Veterinaria y Zootecnia” e incorporando ideas para diseñar los edificios y equipos requeridos para el desempeño académico de estas. En ese mismo año, se inicia la construcción de los edificios e instalaciones de la actual planta física que posee esta Facultad. Para mediados del año de 1975, pasa a ocupar sus actuales instalaciones. Hoy, la FMVZ de la UADY se desarrolla como Campus de Ciencias Biológicas y Agropecuarias al ofrecer cuatro licenciaturas y programas de post grado relacionadas con las ciencias veterinaria, biológicas (incluyendo las del mar) y agro ecológicas.

La medicina veterinaria en España

La actual Facultad de Veterinaria, ubicada en el campus complutense, es heredera de instituciones muy antiguas que tuvieron su origen en la actividad veterinaria medieval, organizada en los primeros gremios de albéitares (“cuidadores de los animales”, en árabe). Así, el Real Tribunal del Protoalbeiterato del s. XV, dio paso a la primera escuela de veterinaria creada en España en el año 1793, el **Real Colegio Escuela de Veterinaria de Madrid**, con una enseñanza reglada basada en criterios científicos y técnicos. El Real Colegio estaba situado en el convento de los Agustinos Descalzos Recoletos, lo que hoy es la Biblioteca Nacional y tuvo inicialmente carácter militar hasta 1840, conviviendo con el

Real Tribunal del Protoalbeiterato hasta la supresión oficial de éste por el decreto de 1847. La institución sufrió los efectos de guerras y expolios y con el posterior deterioro fue trasladada en el curso 1862-63 a un edificio de la carrera de San Francisco nº 13. Duró poco en esta sede y ocupó en 1877 un edificio cercano a la Ronda de Toledo, en el denominado Casino de la Reina. No sería hasta 1882 cuando fue trasladada de nuevo a una sede mejor dotada, como fue la **Escuela de Veterinaria de la Glorieta de Embajadores**, actual IES Cervantes, cuyo proyecto fue realizado por el prestigioso arquitecto Francisco Jareño de Alarcón.

En 1958, el anhelo de incorporarse con los demás estudios en la Ciudad Universitaria y el deterioro de las instalaciones llevaron al cierre de la sede de Embajadores. Tras unas considerables vicisitudes, como fueron la impartición de la docencia en aulas de la Facultad de Derecho y en instalaciones provisionales en la parte baja del solar de Puerta de Hierro, se abrió la actual sede en su emplazamiento de la Avenida Puerta de Hierro s/n en el curso 1968-69.

Los estudios de Veterinaria adquieren el **rango de licenciatura en 1943** por Ley de Ordenación Universitaria y en 1944 se posibilita la colación del título de Doctor. Sus instalaciones se han ido ampliando con nuevos aularios, Granja Docente, Planta Piloto de Tecnología de Alimentos y, en especial, con el Hospital Clínico Veterinario Complutense, abierto en 1996.

El recorrido histórico del Centro desde sus orígenes queda plasmado en las piezas y objetos que alberga el actual Museo Veterinario Complutense donde a través de los modelos, preparaciones, instrumental y patrimonio institucional puede comprobarse cómo la veterinaria como ciencia y profesión ha ido evolucionando y adaptando su docencia. Así, esta disciplina comprende, por ejemplo, la medicina animal, la seguridad y calidad alimentaria, la salud pública, la producción animal y el medio ambiente. De modo paralelo, la docencia, la investigación y las instalaciones del centro han ido adaptándose a estas nuevas necesidades de formación, con la adecuación a los nuevos Grados y siendo evaluada positivamente por agencias de acreditación europeas (EAEVE) en el ámbito veterinario.